

VALIDEZ DEL INVENTARIO DE PRACTICAS DE CRIANZA (CPC-1 VERSIÓN PADRES) EN PADRES MADRES Y CUIDADORES DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ¹

ANA MIREYA AGUIRRE FORERO*
CORPORACIÓN UNIVERSITARIA IBEROAMERICANA, BOGOTÁ, COLOMBIA

Recibido: 1 de octubre de 2012

Aprobado: 1 de junio de 2014

Para citar este artículo:

Aguirre, A. (2014). Validez del inventario de prácticas de crianza (cpc-1 versión padres) en padres madres y cuidadores de la ciudad de Bogotá. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 7(1), 79-90.

Resumen

El Cuestionario Prácticas de Crianza es una herramienta de evaluación psicométrica, que arroja un perfil de prácticas de crianza que ejercen padres, madres y cuidadores con sus hijos e hijas, esta prueba es creada por Aguirre (2010), es un cuestionario de fácil aplicación, evalúa dos grandes dimensiones de la crianza: apoyo afectivo y regulación del comportamiento, en aspectos como prácticas de cuidado, expresión de afecto, orientación positiva e involucramiento, técnicas de sensibilización y técnicas de inducción. Su validación de constructo, objetivo de la investigación adelantada, se realizó con la aplicación de la prueba a una población de 354 padres y madres de niños y niñas escolares de la ciudad de Bogotá. El análisis factorial rotado de las subescalas arrojó que sus puntajes se agrupan efectivamente en dos factores, estos dos constituirían las dimensiones que la prueba pretende medir, apoyo afectivo y regulación del comportamiento. Estos resultados permiten avanzar en el reconocimiento del uso investigativo de esta herramienta, de modo tal que se constituye en un instrumento coherente y metodológicamente apropiado en este campo.

Palabras Clave: Validez de constructo, Prácticas de Crianza, Análisis factorial, correlaciones

VALIDITY OF PARENTING PRACTICES INVENTORY (CPC-1 PARENT VERSION) MOTHERS PARENTS AND CAREGIVERS IN CITY BOGOTA

Abstract

Questionnaire Practical Parenting is a tool of psychometric assessment, resulting in a profile of parenting practices that exert parents and caregivers with their children, this test is created by Aguirre (2010). Is a questionnaire easy to apply, assesses two dimensions of parenting: Emotional support and behavioral regulation in areas such as care practices, expression of affection, positive guidance and involvement, technical awareness and induction techniques. Construct validation, objective investigation conducted, was done with the application of the test to a population of 354 parents of school children and girls of the city of Bogotá. The rotated factor analysis of the subscales throw their scores are actually grouped into two factors, these two dimensions constitute the test purports to measure, emotional support and behavioral regulation. These results advance the recognition of the research using this tool, so that constitutes a coherent and methodologically appropriate instrument in this field.

Key words: Construct validity, Parenting Practices, factor analysis, correlations

Introducción

Un hecho incuestionable en la Psicología es que aún existe una gran tendencia a la medida y la evaluación dentro de la multiplicidad de saberes que esta

ciencia abarca. Dado que la medición es una herramienta útil a la hora de profundizar en fenómenos y situaciones de interés científico, dicha tendencia se ha fortalecido a través de los tiempos, por ello aún está vigente el uso de indicadores observables para poder

¹ Investigación realizada por el Grupo de Investigación Psicología, Ciencia y Tecnología del programa de Psicología de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Corporación Universitaria Iberoamericana. www.iberoamericana.edu.co.

* Psicóloga Mg UNAL. Docente Investigadora Corporación Universitaria Iberoamericana. Correo: amaguirref@hotmail.com

acceder a la caracterización y posible comprensión de fenómenos no tan evidentes. En este contexto surge y se valida el uso de instrumentos de medición, que con todo y sus posibles errores, aún siguen siendo una herramienta útil en el estudio de los objetos y fenómenos de diversas ciencias. Siendo por ello, ahora la preocupación en psicología hacer que estas herramientas y su uso sean pertinentes y eficaces dentro de un marco del cual surgen, y que respondan a las normas y parámetros inherentes del cual surge la medición. En este sentido, la validez científica de dichos instrumentos va a depender del proceso metodológico pertinente que se debió seguir en su construcción, validación y adaptación.

De allí, que los estudios dedicados a investigar dichas garantías son de vital importancia para la Psicología y para otras ciencias, un ejemplo del avance en su reconocimiento es la clasificación de las metodologías de investigación en psicología presentada por Montero y León (2005), quienes proponen una nueva denominación en la clasificación tradicional de la tipología de estudios científicos: los estudios instrumentales que son abordados como categoría independiente, y definidos como aquellos encargados del “desarrollo de pruebas y aparatos, incluyendo tanto el diseño como el estudio de las propiedades psicométricas de los mismos” (Montero & León, 2005, p. 124).

No es difícil encontrar test que sin validación o su adaptación oportuna para las poblaciones a las cuales se aplican; dicha situación hace que se aumenten las repercusiones negativas de un proceso investigativo mal desarrollado, dado que se reconoce claramente que la validez de cualquier instrumento se ve alterada si sus condiciones contextuales iniciales no son respetadas. Dichas dificultades, trae consigo más preocupaciones si se tiene en cuenta la importancia del uso de tests en la investigación psicológica y la influencia directa sobre los resultados, su alcance o uso generalizado de los tests en la mayoría de las publicaciones (Muñiz, 1998; Padilla, Gómez, Hidalgo, & Muñiz, 2006, 2007).

Los *Standars for Educational and Psychological Testing* (American Educational Research Association -AERA-, American Psychological Association -APA-, & National Council on Measurement in Education -NCME-, 1999) intentan orientar las acciones que devienen de algunas problemáticas que se generan en el proceso de creación, adaptación y uso de tests, generan para ello, estándares como una referencia que guía en el tema del uso de test psicométricos y unifica

criterios de valoración. Sin embargo, como lo mencionan Montero y León, (2005) “... a pesar de la importancia de estos estándares, su uso está más relacionado con las investigaciones que centran sus esfuerzos en los denominados estudios instrumentales, consistentes en el desarrollo de pruebas y aparatos, incluyendo tanto el diseño (o adaptación) como el estudio de las propiedades psicométricas de los mismos..” (p. 124).

Hogan y Agnello (2004) ponen de manifiesto que sólo el 55% de 696 publicaciones científicas donde se hacía uso de tests proporcionaba alguna evidencia sobre la validez de las puntuaciones generadas por los instrumentos usados. Lo indicado anteriormente, se agrava aún más si se tiene en cuenta que como lo afirman AERA et al. (1999), la mayoría de las pruebas publicadas -tanto en revistas de toda índole como por empresas especializadas en su construcción y comercialización-, carecen de los mínimos exigidos en los *Standars for Educational and Psychological Testing*.

Cada año que pasa, se construyen muchas y muy diversas pruebas psicométricas, a veces por especialistas y, otras no, un alto porcentaje de ellas se desarrollan a colación de necesidades de investigación muy específicas (Carretero-Dios & Pérez, 2005). No obstante, esto no es lo que restringe el uso del test a nivel científico, las limitantes se refieren a aspectos de su construcción, diseño metodológico y errores en su proceso de validación y adaptación. Todo ello refuerza, la afirmación propia en esta área: construir un test es más que un ejercicio académico.

La construcción de herramientas útiles y validas de medición contribuye enormemente a la evolución de la ciencia, más aún cuando algunos de los aspectos principales de trabajo así lo requieren, dado que en algunas de las áreas a profundizar desde el ámbito investigativo se carece de instrumentos adecuados y contextualmente pertinentes. Un ejemplo es la crianza, un tema muy nombrado y mencionado, con su inmenso interés práctico pero con un alto nivel de desconocimiento más cuando se reconoce una posición teórica de influencia de características culturales, por tanto, se requieren instrumentos que busquen caracterizar las prácticas de crianza en el entorno colombiano con efectividad; el Inventario de Prácticas de Crianza (IPC-1 versión padres) resulta ser un instrumento valioso desde esta perspectiva.

Esta investigación pretende integrar los elementos mencionados: validez y adaptabilidad científica y pertinencia teórica. Esta prueba es una herramienta de evaluación psicométrica que arroja un perfil de prácticas

ejercidas por padres, madres y cuidadores. Fue creada por Aguirre (2010), es un cuestionario de fácil aplicación, con ítems estilo likert, y tres opciones de respuesta: sí, no y algunas veces. Su objetivo es generar un perfil de prácticas de crianza que ejercen los padres en dos grandes dimensiones apoyo afectivo y regulación del comportamiento: amor y control. La primera escala evalúa aspectos como prácticas de cuidado, expresión de afecto, orientación positiva e involucramiento. La segunda, regulación del comportamiento, busca identificar si los padres aplican o ejercen las tradicionales técnicas de castigo (retirada o cohesión) o si ejercen acciones más modernas y apropiadas como las técnicas de inducción.

Desde la perspectiva teórica esta prueba, con amplias ventajas, es un herramienta útil en esta área de conocimiento; inicialmente fue validada por expertos a nivel de contenido y con un nivel de confiabilidad 0,72. Es claro que el objetivo principal del estudio es identificar la validez de constructo del Inventario de Prácticas de Crianza (IPC -1 Versión padres), para ello se diseñó un procedimiento que permitió contrastar la teoría existente sobre crianza y los elementos que instrumento contemplaba medir a través de sus escalas y subescalas; posteriormente se buscó identificar intercorrelaciones y las agrupaciones de ítems (escalas y subescalas), este se halló mediante el análisis factorial descriptivo de los datos obtenidos en la aplicación a 347 padres de niños y niñas de 7 a 12 años de edad, Esta es una población mucho más heterogénea que la población de su estudio original.

Se acudió a la validez de constructo, ya que como afirma Messick (1995):

La validez de constructo es la principal de los tipos de validez, en tanto que la validez de constructo es el concepto unificador que integra las consideraciones de validez de contenido y de criterio en un marco común para probar hipótesis acerca de relaciones teóricamente relevantes (p.1015).

La validez de constructo intenta responder la pregunta ¿hasta dónde un instrumento mide realmente un determinado rasgo latente o una característica de las personas y con cuánta eficiencia lo hace? Esta pregunta tiene sentido, particularmente en los instrumentos que se utilizan en la investigación psicoeducativa, ya que, como se mencionó anteriormente, en este campo se hacen mediciones indirectas de ciertas variables internas del individuo que denominamos constructos (Aiken, 2003).

Perspectiva teórica

Al ser esta una investigación instrumental, definida así por el objetivo de validar una prueba psicométrica, es necesario abordar desde los referentes teóricos sobre la validación de test psicométricos, así como sobre la orientación teórica que en este caso corresponde a la crianza. Por otro lado, la adaptación de escalas es una práctica bastante habitual de los investigadores, esta requiere algo más que la traducción a la lengua de destino: es necesario asegurar que las puntuaciones obtenidas con el test traducido son equivalentes a las obtenidas con el test original, es así que, los procesos de validez y confiabilidad se deben reincorporar en el proceso, más aun cuanto las poblaciones son diferentes.

Validez

En términos estadísticos se encuentra que la validez es entendida como la proporción de la varianza verdadera que es relevante para los fines del examen (Aiken, 2003). La validez de un test se define ya sea por medio de la relación entre sus puntuaciones con alguna medida de criterio externo, o bien la extensión con la que la prueba mide un rasgo subyacente específico hipotético o constructo (Anastasi, 2005).

Al ser un concepto de gran relevancia científica, la validez ha pasado por un largo proceso evolutivo, desde aquella posición que sostenía que “un test es válido para aquello con lo que correlaciona” (Muñiz, 1996, p. 52). En 1972 un comité presidido por L. J. Cronbach estableció por encargo de la Asociación de Psicología Americana (APA), que la validez era de cuatro tipos: validez de contenido, validez predictiva, validez concurrente y validez de constructo. Actualmente se coincide, desde el punto de vista científico, que la única validez admisible es la validez de constructo (Messick, 1995).

La validez de constructo se refiere al grado en que cada prueba refleja el constructo que dice medir; es usada cuando se quiere hacer inferencias sobre las correlaciones internas que se obtienen entre los atributos o variables, denominadas con frecuencias como subescalas. Estas refieren relaciones de agrupación bajo la etiqueta de un constructo particular que los contiene (Vidal, 1996, en Muñiz, 1996).

La validez empieza a considerarse como el grado en que cada test refleja el constructo que dice medir y que las relaciones entre tests que miden distin-

tos constructos reflejan las relaciones hipotetizadas entre ellos con pruebas estadísticas como el Alfa de Cronbach inherentes al proceso. Por otro lado, si se tiene en cuenta que lo que se valida no es el test sino las inferencias hechas a partir del mismo, cada tipo de inferencia requerirá una estrategia distinta. (Vidal, 1996, en Muñiz, 1996), hay diferentes procedimientos para evaluar la validez de constructo, una de ellos es el análisis factorial.

El análisis factorial se utiliza cuando el test está dividido en factores y sirve para medir la validez de constructo, debido a que desde la teoría del instrumento se plantean los distintos factores como atributos diferenciados (Valderas, Ferrer, & Alonso, 2005). Esta técnica analiza las intercorrelaciones de un conjunto de datos, para establecer determinadas agrupaciones de ítems correlacionados entre sí, remitiendo a factores subyacentes que no son observables, o sea que constituyen distintos constructos. El análisis factorial, se utiliza no solo para evaluar la validez del instrumento, sino también su construcción; una vez construido el test y establecidos los correspondientes factores, la técnica puede aplicarse sobre los datos obtenidos a partir de una muestra de sujetos para determinar si la estructura factorial planteada puede ser replicada, lo cual permitiría hablar de la validez factorial del instrumento (Martínez-Arias, 1995).

Según Cronbach (1972); Pérez-Gil, Chacón-Moscoso, & Moreno-Rodríguez (2000); Aiken (2003), si los resultados de los estudios sobre validez de constructo, son negativos, hay por lo menos tres interpretaciones posibles: a) la prueba puede no medir el "constructo", b) el marco teórico puede ser erróneo, permitiendo que se hicieran inferencias incorrectas, o bien c) quizá, el diseño del experimento no permitía una prueba apropiada de la hipótesis. Dado que estas son, de algún modo las etapas o procesos del método en los cuales se pueden cometer los errores fundamentales que afectan las mediciones.

Crianza

Siendo el objetivo del estudio la validación y adaptación del Inventario de prácticas de crianza; afecto y control (IPC-1), cuyo tema principal son las prácticas de crianza, es necesario incluir en los referentes teóricos del estudio aspectos que den claridad a este tema para así poder delimitar y clarificar el tema a evaluar, sus orientaciones y perspectivas. Es importante entender que la crianza es una actividad compleja que

incluye muchas conductas específicas que trabajan individual y conjuntamente para influir en la sensibilidad o responsividad del niño (Darling, 1999).

La crianza en cuanto actividad simbólica y práctica, portadora de significaciones y acciones orientada al desarrollo, difiere en la forma de expresión y en los contenidos que se transmiten, aunque la finalidad es la misma en todas las culturas o grupos humanos, que no es más que asegurar el bienestar, la supervivencia, la calidad de vida y la integración a la vida social de los niños y niñas (Aguirre, 2000; Luna, 1999). De lo anterior deviene la denominación de la crianza como constructo, dado que no es un elemento sino una medida simple, como lo plantea Aiken (2003), los constructos se definen como propiedades subyacentes, que no pueden medirse en forma directa, sino mediante manifestaciones externas de su existencia, es decir, mediante indicadores. En otras palabras, los constructos son variables subyacentes, por lo cual, habitualmente, caen en la denominación de variables, así como es la crianza definida a través de sus dimensiones que a su vez se mide a través de sus componentes.

No obstante a la diversidad teórica en el abordaje de la crianza, el consenso ha definido que envuelve dos elementos centrales: La responsividad o grado de reacción que brinda el padre a las necesidades del niño, en otras palabras el soporte que el padre/madre brinda al niño o niña, y la demanda o el grado de control, que se entiende por lo que el padre le pide al niño que obedezca (Darling, 1999). Estas dimensiones se refieren más a las prácticas o acciones y permiten entender cómo estas brindan un apoyo y un contexto normativo e imponen el control sobre los niños y niñas. A partir de las dos dimensiones de la crianza, se pueden entender las prácticas que los padres tienen frente al comportamiento de sus hijos e hijas y su relación con los diferentes aspectos del desarrollo infantil.

No obstante, no se debe dejar a un lado el carácter interactivo del proceso en donde también los hijos e hijas desarrollan acciones que alimentan dicha crianza, es por ello que cada proceso es individual; aunque posee parámetros generalizables, es necesario entender que no es una relación en un sólo sentido donde el elemento dispensador es el padre o madre (Aguirre, 2010). Si bien es cierto, este posee un rol que tiene implícita una relación de poder y que por tanto, ejerce una función distinta; no se puede entender completamente esta relación sin otorgarle la debida importancia a la participación de hijos e hijas.

Retomando el tema de las dimensiones, hay que tener claro que las dimensiones se refieren más a las prácticas o acciones, y permiten entender cómo éstas por varios caminos diferentes, elegidos por el padre/madre, brindan un apoyo, contexto normativo e imponen el control sobre los niños y niñas. A partir de las dos dimensiones de la crianza, apoyo afectivo y control o regulación del comportamiento se pueden entender las prácticas que los padres tienen frente al comportamiento de sus hijos e hijas, y la relación de éstas con los diferentes aspectos del desarrollo infantil. Dado que son estas dimensiones las que interesan, se abordarán solo algunos elementos vitales de cada una de estas dimensiones y su relación con elementos involucrados en este estudio, como evidencia o prueba de validez de contenido.

Apoyo Afectivo

El apoyo afectivo es un tema central en la crianza de los niños, este se relaciona con la expresión del afecto de los padres hacia sus hijos y el apoyo que brindan estos para que los niños y niñas puedan expresar libremente sus emociones. Es a través de esta acción que los adultos pueden ofrecer soporte social y alentar la independencia y el control personal (Aguirre, 2002). Este apoyo afectivo se manifiesta de diversas maneras, pero generalmente se hace a través de la proximidad física y las expresiones verbales y/o verbalizaciones de afecto.

Esta variable podría leerse de forma cuantitativa y continua, como Musitu, Román y García (1988, p. 106) lo plantean “operacionalmente se obtiene de la suma de frecuencias de conductas parentales hacia un niño tales como alabanzas, elogios, aprobación, estimulación-aliento, ayuda, cooperación, expresión en términos cariñosos, ternura y afecto físico”, esto quiere decir que, como lo afirma Aguirre (2006), “... esta variable puede ir desde lo afectuoso a lo distante, de aquí que las relaciones entre padre e hijos, pueden tomar la forma de sentimientos de afecto o de hostilidad” (p. 22).

La respuesta sensible de los padres también llamada afectividad moderada o apoyo, se refiere al “grado en que intencionalmente los padres fomentan la individualidad, la autorregulación y la asertividad, armonizando el apoyo y la aquiescencia de las necesidades y demandas especiales de los niños” (Baumrind, 1991, p. 62, citado por Darling, 1999, p. 1). El contacto físico facilita la aparición de la confianza en sí mismo, y

permite que la expresión de afecto en los niños sea más espontánea (Aguirre, 2002). “El apoyo se define como conducta expresada por un padre hacia un hijo, que hace que el niño se sienta confortable en presencia del padre y confirme en la mente del niño que es básicamente aceptado como una persona” (Musitu et al., 1988, p. 106). Ceballos y Rodrigo (1998); Maturana (1997); Gimeno (1999), afirman que éste comportamiento de expresión emocional es condición fundamental para que se dé el reconocimiento y la aceptación del otro. La experiencia acumulada con familias funcionales pone de relieve que el afecto es uno de los valores más apreciados que aporta el entorno familiar. “Conlleva una amalgama de sentimientos positivos: cariño, ternura, amor, aprecio, confianza, lealtad, admiración, atracción, apoyo, empatía” (Gimeno, 1999, p. 68).

El apoyo emocional podría definirse como el afecto y la aceptación que un individuo recibe de los demás, bien a través de manifestaciones explícitas de tal efecto o bien como resultado de comportamientos que denoten protección y cariño (Musitu et al., 1988). Por todo ello, se podría afirmar que la dimensión emocional atiende a las emociones primarias, pero aun así conlleva componentes experienciales y culturales, es en sí misma una dimensión compuesta de múltiples factores con el término genérico de afecto.

Regulación del comportamiento o control

La regulación del comportamiento es otro de los aspectos centrales dentro de la relación de la crianza; esta se refiere como lo afirma Aguirre (2002), más a la forma como los padres ejercen control y exigen obediencia a sus hijos, esta puede ir desde prácticas de crianza muy estrictas hasta maneras sutiles de influir en el comportamiento de los niños. La exigencia de los padres también llamada control conductual, se refiere a “las demandas que los padres hacen a los niños para que lleguen a integrarse en el todo familiar, a través de sus demandas de madurez, de su supervisión, los esfuerzos disciplinarios y de su voluntad para confrontar al niño que desobedece” (Darling 1999, p. 1).

Se han reconocido algunas maneras de regular el comportamiento de los niños en la crianza, una de ellas se refiere a la regulación positiva, donde prima la explicación y el llamado de atención sobre las consecuencias que tienen los actos de las personas, en esta sentido no impera el autoritarismo sino el principio de autoridad, el cual estimula en los niños el concepto de

reconocimiento reflexivo de la norma, la independencia, el descentramiento progresivo de sí mismos y la madurez para actuar independientemente. Para Aguirre (2002) las prácticas de crianza limitan el castigo físico y favorecen el desarrollo psicológico y social del niño, empleando un estilo de comunicación explícita y ajustada a la mente infantil.

Existe una gran cantidad de investigaciones, algunas ya lejanas en el tiempo, que coinciden en considerar el control de la conducta mediante la acción disciplinaria como una de las formas de acción psicopedagógica de la familia en el desarrollo personal y social de los hijos. Así, AllinSmith (1960) distingue dos tipos de disciplinas familiares: la corporal y la psicológica. Sears, Maccoby y Levin (1963) diferencia la disciplina basada en la negación de objetos tangibles y la disciplina basada en la negación de afectos, y Aronfreed (1976) diferencia entre técnicas de sensibilización basadas en la aplicación directa de castigos y técnicas de inducción basadas en la explicación de las posibles consecuencias que puede tener para los demás la conducta realizada por el niño.

Por ejemplo, Becker (1964) distingue entre métodos disciplinarios y métodos autoritarios, al tener en cuenta disciplina y afecto como las dos variables que distinguen a unos padres de otros. Los métodos disciplinarios son aquellos que tienen el amor hacia el niño como instrumento principal para modelar la conducta y se relacionan con reacciones internas contra la agresión. En cambio, los métodos autoritarios se relacionan con reacciones externas contra la agresión y con comportamientos agresivos no cooperadores. También, el citado autor define cariño frente a hostilidad con variables tales como afecto, comprensión, uso de explicaciones y respuesta positiva a la independencia. En el extremo opuesto, se situaría la hostilidad como variable contraria al cariño. Relaciona la presencia del cariño con lo que él llama técnicas amorosas de disciplina y de hostilidad con las técnicas de poderío. Igualmente definió tolerancia como concepto opuesto al de severidad. Aluden ambas actitudes al nivel de permisividad o rigor de los padres en el control de la conducta de los hijos.

Schaffer y Crook (1981); Cerezo, Pons-Salvador (1996); Ramírez (2002); España, Ayerbe, Pumar y García, (1996), relacionan las prácticas educativas de los padres con su función socializadora. Dividen las técnicas de control, en verbales y no verbales, y se pueden dirigir a modificar el curso de la acción o el de la atención del niño hacia algún aspecto del ambiente

circundante y pueden tomar forma directiva o prohibitiva. De aquí se puede concluir que, las estrategias socializadoras de los padres cambian, evolucionan y se vuelven complejas a medida que el desarrollo evolutivo del niño alcanza dimensiones y posibilidades mayores.

Como lo afirma diversos autores y estudios sobre el tema (Hoffman, 1982; Grusec & Goodnow, 1994; Ramírez, 2002; López, Bonenberger, & Schneider (2001 citado por Izzedin & Pachajoa, 2009); Aguirre, 2010), la mayor parte de prácticas de corrección de comportamiento de los padres hacia sus hijos contienen elementos de afirmación del poder, negación de afecto e inducción; y que, a su vez, tiene efectos distintos sobre los niños. Estos tres elementos definen los tres tipos diferentes de control disciplinario; así, la afirmación de poder consiste en el uso de la fuerza física, en la eliminación de privilegios, y/o en las amenazas de hacerlo. La retirada de afecto es otra forma de controlar la conducta infantil basada en que los padres expresan su desacuerdo con la conducta del niño mediante el rechazo, la negación a escucharle, el aislamiento o las amenazas de abandono. Aquí, el poder de la disciplina reside en el miedo a perder el apoyo afectivo, emocional y la aprobación de los padres. Por ello, al igual que en la afirmación de poder, también la retirada de amor comprende el componente de activación motivadora (Ramírez, 2002).

La inducción, en cambio, consiste en explicar al niño las razones por las que los padres consideran que su conducta no es deseable, al tiempo que se le pide que no la realice. En la disciplina inductiva, el poder de la disciplina reside en las llamadas del niño a la razón, al orgullo o al deseo de ser adulto y a la preocupación del niño por los demás. Esta forma de resolver los encuentros disciplinarios con los hijos resalta las consecuencias negativas y dolorosas de las acciones del niño sobre otras personas. Se pretende que el niño se ubique en el punto de vista de la víctima, se favorece la aparición de la empatía y de los sentimientos de culpa, se sugiere al niño que busque formas para reparar el mal causado. La inducción puede influir en el niño disminuyendo la oposición entre los deseos y las exigencias paternas y favoreciendo un sufrimiento empático y su posterior transformación en sentimiento de culpabilidad.

En general para el ejercicio de la exploración teórica de la presente investigación que sustenta la prueba de validez de El Cuestionario Prácticas de Crianza (CPC- 1), las prácticas de crianza se entienden como

las acciones que los padres y/o madres de familia desarrollan encaminadas a orientar el desarrollo de sus hijos (Aguirre, 2002), constructo de variable que se agrupan en dos grandes componentes o subescalas, denominación psicométrica: a) La regulación de comportamiento o control parental, y b) El apoyo emocional (Aguirre, 2010).

La regulación de comportamiento o control parental, uno de los componentes centrales y termino que define una subescala de la prueba, se entiende como: las demandas que los padres hacen a los niños para que lleguen a integrarse en el todo familiar, a través de sus demandas de madurez, de su supervisión, los esfuerzos disciplinarios y de su voluntad para confrontar al niño que desobedece (Darling, 1999). El apoyo afectivo se define como “el afecto y la aceptación que un individuo recibe de los demás, bien a través de manifestaciones explícitas a tal efecto, o bien como resultado de comportamientos que denoten protección y cariño” (Musitu et al., 1988, p. 120).

Método

Tipo de estudio

Este estudio se puede clasificar dentro de la novedosa categoría de tipología de la investigación cuyo principal objetivo es la construcción y adaptación de test, y a los que se les denominan estudios instrumentales. Se han considerado pertenecientes a esta categoría todos los estudios encaminados hacia el desarrollo de pruebas y adaptación de aparatos, incluyendo tanto el diseño como la adaptación de los mismos (Montero & León 2005; Carretero-Dios & Pérez, 2005). Sin embargo dentro de la clasificación clásica, es un estudio descriptivo de enfoque cuantitativo, su diseño es transeccional descriptivo que según Fernández, Hernández y Baptista (2006) corresponde a los estudios descriptivos que tienen como objetivo indagar la incidencia de las modalidades o niveles de una o más variables en una población

Participantes

Para la adaptación del cuestionario se desarrolló una aplicación a 372 padres y madres de familias de la ciudad de Bogotá de diversas edades y condiciones socioeconómicas. Se utilizó un muestreo de tipo intencional dado que, la selección de la muestra estuvo condicionada a fundamentalmente dos

criterios: a) Hombres y mujeres padres de familia de niños de 7 a 12 años, b) Hombres y mujeres con algún nivel de escolarización, es decir que supieran leer y escribir adecuadamente. Esta última condición adquiere relevancia dada la estructura del test a evaluar y adaptar.

Instrumentos

El principal instrumento a utilizar fue el Inventario de Prácticas de Crianza; control y afecto (IPC-1 versión padres), no obstante se utilizó adicionalmente un cuestionario sociodemográfico diseñado para la investigación, a través del cual se buscó caracterizar la muestra. Se mencionan a continuación algunas de las características de estos instrumentos:

El Inventario prácticas de crianza; control y afecto, (IPC-1 versión padres), fue creado por Aguirre (2010); tiene una estructura de tipo escala Likert con tres opciones de respuesta: siempre, algunas veces y nunca. Se divide en dos grandes dimensiones o aspectos, apoyo afectivo o práctica responsiva y regulación o control de comportamiento. Estos dos aspectos constituyen las dimensiones de la crianza. El interés central del instrumento es identificar si los padres, madres o cuidadores ejercen las acciones o prácticas básicas y adecuadas que tiene la crianza, sin importar la frecuencia, contexto, causas, motivaciones y/o consecuencias de esa práctica.

Está compuesto por 120 ítems, 80 de los cuales están dirigidos a identificar las prácticas ejercidas por los padres, madres o cuidadores en cuanto la dimensión de apoyo afectivo o práctica responsiva, dentro de la cual están las categorías de: expresiones de afecto, orientación positiva, involucramiento, y prácticas de cuidado. Los 40 ítems restantes están dedicados a la dimensión de regulación de comportamiento que contiene las categorías de técnicas de sensibilización y técnicas de inducción. Se pueden observar aspectos de su construcción y validación inicial en anexo 1.

El cuestionario socio demográfico, de manera general se indagó los datos relativos como edad, género, nivel educativo, ocupación, aspectos de la composición familiar.

Procedimiento

El proceso de la investigación contemplo varias etapas, dentro de las cuales se desarrollaron acciones específicas, tales como: Gestiones necesarias para con-

tactar institucionalmente y personalmente a la muestra poblacional; firma de consentimiento informado; aplicación de los instrumentos; tratamiento y manejo de datos e información a través del SPSS y SPAD – N; y elaboración de informe final.

Resultados

Como ya se había mencionado se utilizó el análisis factorial con el fin de reducir la dimensionalidad de los datos. Lo que se pretende con el análisis factorial (análisis de Componentes Principales o de Factores Comunes), es simplificar la información sistematizada a través de una matriz de correlaciones para hacerla más fácilmente interpretable (Morales, 2011). Todo ello para observar cómo las variables se relacionan entre sí y se ubican dependiendo su asociación y así poder evidenciar si los ítems de las subescalas se encuentran relacionadas como debe ser, para que la prueba tenga la validez de constructo con la que debe proceder.

En el análisis factorial analiza la varianza común a todas las variables, parte de una matriz de correlaciones, y los dimensiona según la comunalidad en factores (tabla 1). En este caso y según los resultados de la extracción se establecieron dos factores en los cuales hay mayor varianza compartida es decir, en esto dos factores es en donde la varianza de los ítems y las subescalas tienen más elementos en común, entendiendo por ello que hay correlación, y por tanto consistencia entre ítems-subescalas.

Es así que al analizar se obtuvieron dos componentes principales, en los cuales confluyen la mayor parte de las varianzas de la subescalas. Es de notar que las diferentes subescalas en alguno de los factores tienen mayor varianza que en el otro, así por ejemplo, expresiones de afecto (expresi2) tiene en el primer componente un 0,34 mientras que en el segundo componente está el 0,63 (tabla 2). Esta distribución en los componentes extraídos se interpretan en tanto su distribución y cercanía en cada factor.

El Análisis de Componentes, al poner de manifiesto gráficamente las relaciones de dependencia existentes entre las diversas modalidades de dos o más variables categóricas, genera que se interprete con mayor eficiencia las correlaciones y consistencia de las subescalas que componen la prueba; cuanto más alejado del origen de coordenadas está el punto asociado a una modalidad de una variable, más diferente es su perfil condicional del perfil marginal correspondiente a las otras variables. Hay que recordar que los puntos correspondientes a dos modalidades diferentes de una misma variable estarán más cercanos cuanto más se parezcan sus perfiles condicionales y, finalmente, dichos puntos tenderán a estar más cerca de aquellas modalidades con las que tienen una mayor afinidad, es decir, aquellas en los que las frecuencias observadas de la celda correspondiente tiende a ser mayor que la esperada bajo la hipótesis de independencia de las variables correspondientes.

Tabla 1

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

Varianza total explicada							
Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	
	1	2,360	39,339	39,339	2,360	39,339	39,339
	2	1,071	17,844	57,183	1,071	17,844	57,183
Dimensión	3	,816	13,596	70,779			
	4	,806	13,440	84,219			
	5	,544	9,075	93,294			
	6	,402	6,706	100,000			

Tabla 2
Matriz de componentes principales

	Componente	
	1	2
expresi2	,347	,638
orienta2	,479	,174
involu2	,011	,809
cuidado2	,074	,597
sensbi2	-,817	-,008
inducc2	,772	,117

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser. a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones

Como se puede observar en la figura 1, la distribución de la nube de puntos que representan las variables, está ubicada en el cuadrante superior derecho del plano cartesiano que componen los dos factores, a excepción de la variable técnicas de sensibilización. Cada factor constituye un elemento clave, y la ubicación de las variables define los grados de asociación que se tienen, se debe tener en cuenta la distribución de los factores en cuanto su cercanía y la posición en los factores.

En cuanto a la cercanía y lejanía de las variables involucramiento, prácticas de cuidado y expresiones de afecto están relacionadas; dicha relación podría explicarse dado que cuando un padre o madre está interesado en que tu hijo e hija este bien cuidado(a) en los aspectos básicos, se involucran parcialmente en sus comportamientos y actividades. Por otro lado, las áreas de orientación positiva y técnicas de inducción, según el grafico son áreas que se comportan similarmente dado los objetivos y la orientación de estas acciones la crianza de niños y niñas.

La variable "técnicas de sensibilización" está lejana frente la posición de todas las demás variables, en coherencia con la evidencia empírica en el tema, sin embargo se ve con claridad cómo ésta variable se distancia en ubicación mas de unas variables que de otras. Así por ejemplo, se ubica más distante en el espacio de técnicas de inducción y expresiones de afecto. Cuando usa cotidianamente el castigo como única

estrategia de controlar el comportamiento de alguien, se disminuyen en frecuencia aquellas acciones que se contradicen o separan en los objetivos mismos de la imposición de la percepción y de poder de uno frente al otro.

En este sentido, el factor 1 (derecha a izquierda), evalúa cómo los padres ejercen el papel de orientación, educación o control en la crianza. Cómo el padre o madre asume la función histórica, biológica, social, política y legal que se otorga al adulto frente al niño. Se pueden dar dos opciones o extremos bipolares del factor; por un lado está la afirmación del poder del adulto, imposición de sus deseos y acciones frente a las de su hijo o hija y por el otro, el reconocimiento de la individualidad en la crianza, la valoración de la participación del hijo y la búsqueda de una educación moral introyectada sin necesidad de la presencia del otro para la regulación de su propio comportamiento. En otras palabras evalúa la unidirección o bidireccionalidad de las relaciones en crianza.

Del factor 2 (arriba a abajo), se podría decir que evalúa la otra dimensión de la crianza; el apoyo que un padre o madre debe darle a su hijo e hija, la presencia efectiva, la transmisión afectiva, el aprendizaje, la orientación, entre otras, que un adulto al ser padre se compromete brindar en sus acciones de crianza. Se encontrarían entonces en su extremo positivo. De acuerdo con lo anterior la distribución de las variables en el plano cartesiano formado por los factores ayuda a entender cómo se relacionan los ítems y las subescales en relación con las dimensiones de la de crianza (apoyo y control) frente a estos dos ejes principales de comunalidad. En cuanto la distribución de las variables respecto a los ejes o factores. En el factor 1, las expresiones de afecto, involucramiento, prácticas de cuidado son en su orden los variables que tienen puntajes positivos y mayores en este factor. Estas variables se orientan hacia el extremo del factor que contempla el reconocimiento del otro, de la individualidad, y de la bidireccional en las relaciones paternofiliales.

La variable de técnicas de sensibilización es la única que obtiene puntaje negativo. Dicho puntaje es alto y significativo; lo ubica en una posición claramente diferenciada frente a las otras variables. Esta variable se ubica cerca al extremo del factor que representa una unidireccionalidad en las relaciones de crianza. Las técnicas de sensibilización son bajo su definición misma es el ejercicio de un tercero sobre las acciones y comportamientos de alguien mediante la utilización de castigos positivos o negativos con el fin de generar

comportamientos deseados por quien otorga dichas contingencias, en este caso el padre, madre o cuidador. Por esta razón evidente es que esta variable se ubica donde lo hace.

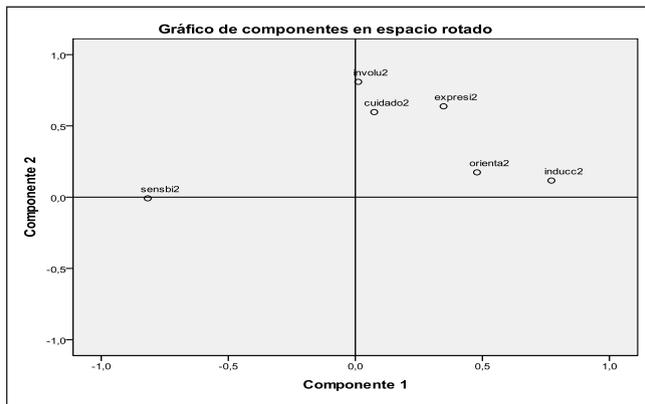


Figura 1. Análisis Factorial con Ejes Principales.

En cuanto al factor 2 las expresiones de afecto, involucramiento, prácticas de cuidado, técnicas de inducción y orientación positiva; en orden descendente, son las variables que obtienen puntajes positivos en el factor 2. La variable técnicas de sensibilización obtiene un puntaje negativo, no muy grande pero si lo suficiente para darle una posición definida y significativa en el factor. De ahí que se puede afirmar que las técnicas de sensibilización que usan los padres de este grupo de niños y niñas establecen una relación negativa con los aspectos que favorecen en conjunto la obtención de aspectos positivos en el desarrollo.

Por otro lado, se busco confrontar esta información encontrada con el análisis factorial con el análisis de ítem puntaje, ello para alimentar las relaciones consistentes entre las subescalas. A modo de alfa de Combrach el análisis de ítem puntaje (figura 2), permite

analizar las variaciones de los puntajes y de los ítems, confirmando los hallazgos anteriores, hay una evidencia de relaciones fuertes que sustentan la evidencia de constructo de la prueba CPC -1.

Discusión

El objetivo de este trabajo estuvo determinado en sus inicios por la necesidad imperante de fortalecer la evidencia científica de validez de la prueba Cuestionario de Practicas de Crianza (CPC-1); a través del análisis factorial se quiso corroborar la consistencia entre el objeto a medir y la herramienta de medida, y mostrar a través de él, que certeramente los elementos a través de los cuales se buscaba medir las practicas de crianza fuesen coherentes, congruentes y consistentes. Fue elegida la validez de constructo ya que esta es considerado por diversos autores como la principal

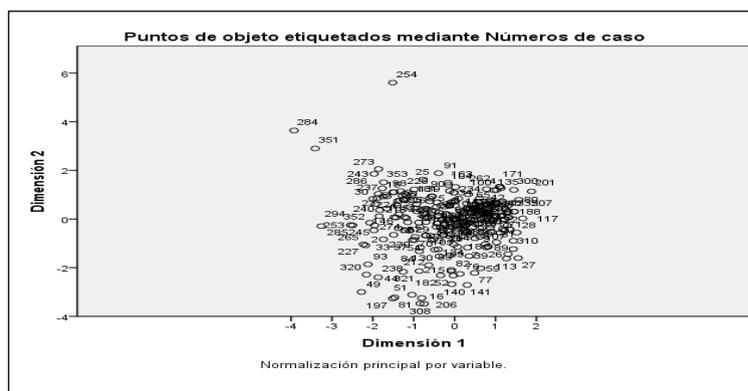


Figura 2. Análisis interno de ítems – puntaje

evidencia, al respecto afirma Martínez-Arias (1995), que la validez de constructo subsume la relevancia y representatividad de los contenidos, así como las relaciones con los criterios, ya que ambas dan significado a las puntuaciones de los test. Dado su importancia, la evidencia de esta prueba genera que su uso se valide y así mismo sus aportes al área de la cual surge.

Para ello fue necesario partir del marco conceptual de la crianza como objeto y/o constructo a medir, dado que como lo afirman Valderas et al. (2005) el estudio de la validez de constructo se basa en la descripción de las complejas interrelaciones entre las medidas realizadas con el instrumento y la constelación de conceptos integrados del modelo conceptual. En este marco de referencia se evidencia que existe, por su complejidad, diversas perspectivas, sin embargo con algunas variaciones hay consensos en el reconocimiento en que las acciones de los padres hacia los hijos se pueden entender desde al menos dos áreas fundamentales apoyo o responsivness y control o regulación comportamental.

En este sentido la prueba es congruente con el consenso actual sobre dicha posición, dado que los ítems han sido organizados por subescalas, que a su vez se agrupan en dos elementos centrales, denominados apoyo y regulación respectivamente. En este orden de ideas, los ítems de cada subgrupo deben tener correlaciones inter-escalares altas, es decir deben ubicarse en tendencias similares en cuanto su varianza. Situación que se corrobora con los hallazgos en el análisis factorial. La comunalidad de la varianza obtenida a través de la extracción de componentes principales arrojan dos factores, estos son los dos mencionados desde comienzo y por tanto responde al primer requisito de la prueba, correspondencia y correlación entre los componentes que constituyen la medida de la crianza como constructo único a estudiar.

El segundo aspecto a estudiar de la evidencia de constructo en la prueba, se refiere a contrastar la relación entre los componentes de cada dimensión o componente principal, allí los hallazgos respaldan la relación entre dichos componentes; la cercanía, distribución y ubicación respecto a la relación en cada factor asegura que esta conclusión se sustente. Las correlaciones y los resultados de la saturación observados en los análisis, hacen entender que los ítems, y por tanto las subescalas, están relacionadas mutuamente y miden lo que pretenden medir.

Adicionalmente los resultados son consistentes con las evidencias teóricas y empíricas que se poseen en el tema, así por ejemplo en cuanto al uso de técnicas de

sensibilización e inducción hay una correlación negativa y significativa, hecho que se sustenta claramente en que la inducción y la sensibilización proceden de formas diferentes de concebir la regulación de comportamiento en el desarrollo, y por tanto su uso aunque guarda correlación, como se muestra en los hallazgos, se comportan diferente.

Al profundizar sobre el tema se plantean que son estas dos áreas fundamentales en relación con la regulación del comportamiento del ser humano. La práctica de sensibilización es aplicación de técnicas disciplinarias punitivas como el uso del castigo físico o privación de privilegios, técnicas altamente asociadas con el estilo autoritario de crianza y la práctica inductiva es el uso del razonamiento de las consecuencias de las propias acciones en función de los otros para generar una autorregulación a partir de estos razonamientos; la técnica inductiva es altamente beneficiosa y ha obtenido valoraciones muy positivas por lo estudiosos del tema (Aguirre, 2010).

Lo anterior es un ejemplo de que los hallazgos en la evidencia de constructo guardan coherencia con la evidencia de contenido del cual procede la organización de la prueba: dimensiones y subescalas. Un elemento adicional que refuerza el comportamiento de los hallazgos es la congruencia entre los puntajes de los ítems y los sujetos, es decir los puntajes obtenidos en la muestra están correlacionados; ello asegura el comportamiento similar de los ítems en tanto su nivel discriminatorio no inhibe las correlaciones internas necesarias para su consistencia.

A manera de conclusión, sin alejarse del objetivo del estudio, es necesario recordar las razones inherentes al ejercicio investigativo, este debe retroalimentar el trabajo teórico y el aplicado, de tal forma que permita reflexionar en torno al propio quehacer y evaluar su desarrollo, debe proporcionar insumos que permitan aportar a las políticas sociales. Este estudio buscó brindar garantías en cuanto a una herramienta a través de la cuales los padres, madres o cuidadores pueden generar, ellos mismos, ambientes más sanos para su socialización infantil, dado que al ser esta prueba un elemento útil y válido de estudio de las acciones de la crianza, puede ayudar a su comprensión para hacer intervenciones institucionales y políticas necesarios en el entorno colombiano.

Referencias

American Educational Research Association -AERA-, American Psychological Association -APA-, & National Council on Measurement in Education -NCME-. (1999). *Stan-*

- dards for educational and psychological tests. Washington DC: AERA, APA y NCME.
- Aguirre, A.M. (2010). *Prácticas de crianza y su relación con rasgos resilientes de niños y niñas*. (Tesis de maestría inédita). Universidad Nacional de Colombia: Bogotá. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/2984/>
- Aguirre, E. (2002). *Prácticas de Crianza y Pobreza*. En E. Aguirre (Ed.). *Diálogos 2. Discusiones en la Psicología Contemporánea*. Bogotá, D.C.: Departamento de Psicología, Universidad Nacional de Colombia.
- Aguirre, E. (2006). *Crianza y comportamiento prosocial*. Manuscrito inédito. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, D.C.
- Aiken, L. (2003). *Tests psicológicos de evaluación*. México: Prentice-Hall.
- Allinsmith, W. (1960). The learning of moral standards. En D. Miller, & G. Swanson (Eds.). *Inner conflict and defence* (pp. 141-176). New York: Holt.
- Anastasi, A. (2005). *Los tests psicológicos*. Madrid: Aguilar.
- Aronfreed, J. (1976). Moral development from the standpoint of a general psychological theory. En J. Lickona (Ed.). *Moral development and behavior* (pp. 54-69). New York: Holt.
- Becker, W.C. (1964). Consequences of different kinds of parental discipline. En M.L. Hoffman, & L.W. Hoffman (Eds.). *Review of child development research* (Vol. 1, Cap. 9). New York: Russell Sage Foundation.
- Carretero-Dios, H., & Pérez, C. (2005). Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 521-551.
- Ceballos, E.M., & Rodrigo, M.J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M.J. Rodrigo & J. Palacios (coords.). *Familia y desarrollo humano* (pp. 225-242). Madrid: Alianza Editorial.
- Cerezo, M.A., & Pons-Salvador, G. (1996): Ecosystem adversity as setting factors in mother's perception of child behavior and indiscriminate mothering. *European Journal of Psychological Assessment*, 12, 103-111.
- Cronbach, L. J. (1972). *Fundamentos de la exploración psicológica*. Madrid: Biblioteca.
- Darling, N. (1999). *Parenting Style and Its Correlates. Clearinghouse on Elementary and Early Childhood Education EDO-PS-99-3*. Recuperado de <http://www.athealth.com/Practitioner/ceduc/parentingstyles.html#Weiss>
- España, E., Ayerbe, A., Pumar, B., & García, E. (1996). La excepción de las pautas parentales de crianza en toxicómanos. *Adicciones*, 8 (2). 203-217.
- Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona: Ariel.
- Grusec, J.E., & Goodnow, J.J. (1994). Impact of parental discipline methods on the child's internalization of values: A reconceptualization of current points of view. *Developmental Psychology*, 30, 4-19.
- Hernández, S. Fernández, C., & Baptista, P. (2006) *Metodología de la investigación* (4ª. ed.). México: Mc Graw Hill.
- Hoffman, M.L. (1982). Affective and cognitive processes in moral internalization. En E.T. Higgins (Ed.). *Social cognition and social behavior: Developmental perspectives* (pp. 236-274). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hogan, T.P., & Agnello, J. (2004). An empirical study of reporting practices concerning measurement. *Educational and Psychological Measurement*, 64, 802-812.
- Izzedin R., & Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza, ayer y hoy. *Liberabit*, 15 (2), 109-115.
- Luna, M. T. (1999). *Prácticas de crianza en Antioquia. Un estudio en Familias Campesinas*. Medellín: CINDE
- Martinez-Arias, R. (1995). *Psicometría: Teoría de los tests psicológicos y educativos*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Maturana, H. (1997). *Fundamentos biológicos de la democracia*. En C. Pizarro & E. Palma (Eds.). *Niñez y Democracia*. Bogotá: Ariel.
- Messick, S. (1995). Standards of validity and the validity of standards in performance assessment. *Educational measurement: Issues and Practice*, 14, 5-8.
- Montero, I., & León, O. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 115-127.
- Morales, P. (2011). *El Análisis Factorial en la construcción e interpretación de tests, escalas y cuestionarios*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas. Recuperado de <http://www.upcomillas.es/personal/peter/investigacion/AnalisisFactorial.pdf>
- Muñiz, J. (1998). *Teoría clásica de los tests*. Madrid: Pirámide.
- Muñiz, J. (Coord.). (1996). *Psicometría*. Madrid: Universitat.
- Musitu, G., Román, J-M., & García, E. (1988). *Familia y Educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los niños*. Barcelona: Labor.
- Padilla, J.L., Gómez, J., Hidalgo, M.D., & Muñiz, J. (2006). La evaluación de las consecuencias del uso de los tests en la teoría de la validez. *Psicothema*, 18, 307-312.
- Padilla, J.L., Gómez, J., Hidalgo, M.D. y Muñiz, J. (2007). Esquema conceptual y procedimientos para analizar la validez de las consecuencias del uso de los tests. *Psicothema*, 19, 173-178.
- Pérez-Gil, J.A., Chacón-Moscoso, S., & Moreno-Rodríguez, R. (2000). Validez de constructo: el uso del análisis factorial exploratorio-confirmatorio para obtener evidencias de validez. *Psicothema*, 12 (2), 442-446. Recuperado de <http://www.psciothema.com/psicothema.asp?id=601>
- Ramírez, M. A. (2002). Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta en los hijos. *Apuntes de Psicología*, 20 (2), 273-82
- Schaffer, H.R., & Crook, Ch.K. (1981). El papel de la madre en el desarrollo social temprano. *Infancia y aprendizaje* 15, 19-37.
- Sears, R., Maccoby, E., & Levin, H. (1963). *Pattern of child rearing*. Nueva York: Harper.
- Valderas, J. M, Ferrer, M., & Alonso, J. (2005). Instrumentos de medida de calidad de vida relacionada con la salud y de otros resultados percibidos por los paciente. *Medicina Clínica*, 125(1), 56-60. Recuperado de <http://www.elsevier.es/es/revistas/medicina-clinica-2>